

CON ALCIDES BERETTA

El humanismo pasa revista

Cada tanto la trinchera humanista recibe víveres suntuarios, como el segundo número de la revista *Humanidades*, que publicó la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Su editor, el historiador Alcides Beretta,¹ admite que sólo es atractiva a ojos universitarios.



Revista Humanidades, pliego interior

FABIO GUERRA

—DOS NÚMEROS QUE PARTIERON DE QUÉ MOTIVACIONES.

—Por un lado, revivir el espíritu de la vieja revista de la facultad, tronchada por la dictadura, en una nueva apuesta que difunda avances de investigación e investigaciones concluidas, y, por otro, reflexionar sobre el sentido de las humanidades en una sociedad que, galvanizada por el “viru viru”, las desacredita a diario. A este objetivo cabe añadir el de fortalecer el diálogo de las humanidades con las ciencias llamadas duras, que parecen tan lejanas y competidoras, pero no lo son. El diálogo existe, hace falta explicarlo.

—¿Con base en qué criterios ordenás los temas a publicar?

—Me parece pertinente relevar el estado de la investigación universitaria en el campo de las humanidades a través de uno de sus indicadores principales, el financiamiento.

—¿Los primeros datos son alentadores?

—Creo que la Universidad de la República se ha manejado con ecuanimidad a este respecto, y no ha discriminado a las humanidades.

—A pesar de que más de un actor universitario del campo humanístico esté dispuesto a sostener lo contrario.

—El cuello de botella es la limitación de recursos. Las postulaciones a fondos de todas las áreas del conocimiento y la investigación abundan, y aun las excelentemente puntuadas enfrentan la incertidumbre en cuanto a financiación.

—Estabas desarrollando el menú de la revista.

—Bien, pesó de forma clara la necesidad de revisar la situación de las humanidades con respecto a las ciencias duras. La importancia de recoger impresiones y puntos de vista de ese territorio disciplinario acerca del nuestro.

—¿Hay conexión entre ambos?

—Claro que sí.

—¿Ejemplos?

—La Universidad de la República cuenta con un espacio interdisciplinario cuyo cometido es, precisamente, diseñar y promover modelos de trabajo y abordaje en común.

—Y existe, por ejemplo, la antropología biológica.

—Sí, que a instancias de una investigadora de la Facultad de Humanidades, Mónica Sans, cuenta con una licenciatura compartida por nuestra facultad, la de Ciencias y, creo, la de Medicina.

—Esa licenciatura merecería un espacio en la revista.

—Cómo no, un detalle importante a tener en cuenta es que uno se plantea determinado número en la cabeza y la realidad lo modifica a discreción. En primer lugar, porque la revista prefirió, al camino fácil de llenarse de investigaciones realizadas o en curso, pedir a distintos investigadores que escribieran no sobre su objeto de investigación sino sobre otros temas, en los que uno les ha escuchado argumentaciones solventes. En segundo lugar, porque la recargada agenda laboral de los y las investigadoras conspira contra los plazos de elaboración y entrega de las colaboraciones.

—El decano Álvaro Rico menciona, en la introducción a este segundo número, que la revista procura combinar la reflexión humanística institucionalizada, no librepensante, con la independencia técnica y el pluralismo de quienes la escriben. Así las cosas, ¿hasta dónde los redactores pueden apelar a un estilo periodístico o literario?

—El primer número de la revista *Humanidades* incorporó un extenso artículo del profesor de filosofía de las ciencias Aníbal Corti, sobre el debate público surgido hace unos años en torno a las humanidades “versus” la producción, disparado a partir de un artículo en un periódico. Basándose en artículos de prensa que jalonaron esa polémica, escritos por intelectuales, artistas, científicos y el propio autor en el semanario que está entrevistándome, Corti entretejió un itinerario reflexivo que, sin traicionar sus calidades narrativas, respetó los parámetros académicos.

—¿No es una fórmula a replicar para un producto con vocación de incrementar lectores?

—Una revista académica no es atractiva fuera del ámbito universitario; sus preocupaciones están muy distantes de nuestros avatares cotidianos. Desconozco cómo evaluaron los lectores de *Brecha* y *La Diaria* ese debate que Corti enri-

Entrevistas de pescante

VUELTAS DE MONTEVIDEO

teatro

“LA CARTA”, “UNA NARANJA, UNA CIRUELA Y UNA CAJA DE FÓSFOROS”, “BICHOS DEL TEATRO”

Ficción y realidad

EL SOLITARIO COMEDIANTE que enfrenta a una platea, la historia de una pareja que, de pronto, se prolonga en una pantalla de cine, y la ojeada actualizada a las primeras mujeres que se atrevieron a hacer teatro en Inglaterra ponen en evidencia distintos mundos que en ciertas circunstancias se complementan, y en otras, por cierto, hasta llegan a oponerse.

La carta (Sala Verdi), de los italianos Paolo Nani y Nullo Facchini, interpretada por el primero y dirigida por el segundo, es una propuesta a propósito de un texto del francés Raymond Queneau que Nani desarrolla con lenguaje gestual. La misiva en cuestión resulta la que el hombre intenta escribir y ensobrar al tiempo que se distrae con el público, se demora y hace frente a un puñado de obstáculos imprevistos. El artista visitante se vale de algunos carteles con los cuales interpela a la platea, un retrato que lo fastidia y varias entradas y salidas de escena que aprovecha para rememorar un par de características del cine mudo y ciertas tradiciones circenses. Más allá de momentáneas insistencias en el gag de ingerir líquidos que luego escupe de manera aparatosa, Nani muestra una nutrida artillería de recursos —expresiones faciales, utilización del cuerpo, sorpresivos gruñidos— que sostienen la anécdota sin dificultades, al tiempo que provocan la risa, a lo largo de una presentación en la que asimismo brinda muestras de saber explotar su relación con los asistentes.



Una naranja, una ciruela y una caja de fósforos (La Escena), de Adriana Aguirre y Marcel Sawchik, dirigida por este último y Juacko Mauad, se atreve a echar mano a dos lenguajes tan diferentes como los del cine y el teatro para recrear el romance de una pareja con la original salvedad de que la proyec-

ción de una película alterna con la representación. Se da así pie a una complementación que, además, se otorga la interesante licencia de proponer que los protagonistas del filme sean otros actores llamados a personificar en la pantalla a las siluetas que se desplazan en el escenario. El resultado, aparte de algún pequeño desajuste en el volumen de las voces del elenco que actúa en vivo, revela una sugerente integración que atrapa a la platea desde el inicio. A los méritos del texto y la dirección cabe agregar la oportuna irrupción musical de una canción, y el rendimiento de Miguela Giménez, Danilo Santini, Adriana Ardoguein, Antonio di Matteo, Jimena Arrosa, Mariana Lloret, Sebastián Laventure y el pequeño Dylan Cortés en el bien aprovechado espacio de la sala de la avenida Rivera.

Bichos del teatro (Zavala Muniz), de la inglesa April de Angelis, con dirección de Lucía Sommer, hace hablar a sus cinco actrices del elenco oficial encarnando a los tales bichos de escenarios de siglos atrás con el lenguaje y las expresiones que sus colegas de hoy utilizarían entre bambalinas. El recurso permite ilustrar cómo ciertos obstáculos —llámense prejuicios sociales, embozado machismo, inseguridades laborales— que las mujeres de ayer enfrentaban todavía se mantienen en un mundo actual donde el sexo femenino, en diversas ocasiones, aún se siente en inferioridad de condiciones que trascienden la esfera del teatro. El rico texto de De Angelis se las arregla para entretejer las vicisitudes del trabajo del quinteto con escenas de ensayos y entrenamiento que se intercalan con naturalidad hasta hacer pensar al espectador que los personajes que tiene allí delante pertenecen a los tiempos que corren. Sommer lleva las riendas del asunto con fuerza y sutileza, muy bien apoyada por la contundente solución escénica —gigantescos percheros colmados de prendas que bajan del techo— de Beatriz Martínez, también encargada del vestuario, y la iluminación de Ivana Domínguez. Andrea Davidovics, Natalia Chiarelli, Alejandra Wolff, Stefanie Neukirch —a su vez responsable de la traducción— y Sofía Rivero se lucen en papeles que ponen a prueba sus recursos para la definitiva realidad que la dramaturga les hace vivir a estas protagonistas de un entorno de ficción. ■

ÁLVARO LOUREIRO

queció y alojó en las páginas de la revista, pero a mí me dio una sensación endogámica. De que somos los mismos, discutiendo en otro lugar, sobre lo mismo.

—¿Cuándo sale el tercer número y dónde están disponibles los anteriores?

—La intención es que salga en octubre de este año; la revista está disponible en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y sus dos números están colgados en la página, www.fhuce.edu.uy, sección Comunicación. ■

1. Alcides Beretta Curi nació el 28 de febrero de 1946, es licenciado en ciencias históricas

por la Universidad de la República, doctor en historia por la Universidad de Barcelona y profesor titular, en régimen de dedicación total, en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos Profesora Lucía Sala, de la FHCE. Entre sus publicaciones recientes figuran los títulos *Inmigración europea e industria. Uruguay en la región 1870-1915*, Montevideo, CSIC-UDELAR, 2014; *Historia de la viña y el vino de Uruguay*, tomo 1: *El viñedo y su gente, 1870-1930*, Montevideo, CSIC-UDELAR, 2015; *Inmigración europea, artesanado y orígenes de la industria en América Latina*, Montevideo, Facultad de Humanidades, Ministerio de Industria, Energía y Minería, 2016.